



## Lección 15

### La Invasión del Jinete del Caballo Blanco

Cristo encabeza la cabalgata de los cuatro jinetes como para decirnos que no importa lo que venga, la victoria está ya garantizada. En esa ocasión representa su primera venida a la tierra pero ahora reaparece en su segunda venida en gloria. Y viene cabalgando en el mismo caballo blanco, el color de la pureza y de la paz porque él es el Príncipe de Paz. Escuchemos al ancianito profeta describir lo que vio en visión.

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: **EL VERBO DE DIOS**. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**”. (Apoc. 19: 11- 16).*

Su nombre es **“Fiel y Verdadero”**. Con ese nombre se identificó al abrir el Apocalipsis y ahora antes de cerrarlo, se vuelve a identificar con él. En medio de todas las luchas y ataques del enemigo, cuando todo parezca indicar que el error y la mentira triunfarán, Jesús te garantiza que el triunfo es de él porque es el FIEL que cumplirá sus promesas sin falta a una sola, y es el **VERDADERO**, el que representa la Verdad que triunfará finalmente y para siempre.

También se llama *“El Verbo de Dios”*. Jesús es el Verbo encarnado; Dios hecho carne. Vino como hombre pero **NUNCA** dejó de ser Dios, y así permanecerá para siempre: 100% Dios; 100% Hombre. La espada aguda que sale de su boca es, evidentemente, su Palabra con la cual amonesta y juzga al mundo. *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”*. (Hebreos 4: 12).

Cristo viene vestido con la púrpura de su propia sangre derramada por la redención del hombre y sobre su cabeza, no una corona de laurel próxima a marchitarse, sino muchas coronas, como muchas han sido todas sus victorias. El nombre y el grado militar de la cinta que cae sobre su muslo no dice: **“Augusto César, máximo general de Roma”** sino **“JESUCRISTO, REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”**. La realidad es que Jesús no necesitará caballos en su venida. La Biblia nos dice que vendrá en las nubes de los cielos. Vendrá para cumplir una vieja promesa. Antes de partir de esta tierra, le dijo a sus discípulos: *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*. (Juan 14: 1-3).

¿Cómo vendrá Jesús? Es realmente imposible describir el acto más espectacular de toda la historia. Es inimaginable. Todos los **“shows”** de fuegos artificiales y de rayos láser que hoy se hacen en los grandes eventos de este mundo se perderán en la más mínima insignificancia. Algunos han creído que la venida de Jesús será en forma secreta o detectada solamente por un grupo exclusivo, pero las evidencias bíblicas no favorecen esa tesis. Cuando El Señor ascendía después de su ministerio terrenal, unos mensajeros celestiales se les aparecieron a los desconsolados discípulos y les explicaron la forma de su regreso. *“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*. (Hechos 1: 9- 11).



Nota esta frase: "...así vendrá como le habéis visto ir...". El énfasis está en la palabra "visto". Si fue visto ir, será visto venir. Así de simple. Es por eso que en el mismo comienzo del Apocalipsis, el Señor lo dejó bien claro. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén". (Apocalipsis 1: 7). ¡Qué nadie diga que lo verán con el ojo de la fe! El texto dice claramente que también lo verán venir los que lo traspasaron y — pregunto — ¿qué fe tenían los que lo traspasaron en la cruz? Cuando Jesús estaba siendo juzgado injustamente aquella madrugada de viernes, le aseguró al sumo sacerdote y a sus secuaces: "...os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo". (Mateo 26: 64). ¡El tiene que cumplir su palabra!

Quedan dos sellos por abrir; los dos últimos, y el Cordero no los ha olvidado. Los ha reservado para abrirlos al momento de su retorno en busca de su pueblo. Es que al abrirse el sexto y el séptimo sellos ocurren cosas impresionantes y que solamente pueden relacionarse con un cataclismo. ¡Atención! ¡Ahora el León - Cordero va a abrir el sexto sello! "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre". (Apoc. 6: 12). Este texto tiene un doble cumplimiento. Al abrirse el sexto sello ocurren tres eventos en la tierra que los eruditos bíblicos identifican con el terremoto de Lisboa, en XXX de 1755, "El Día Oscuro", cuando el sol se oscureció desde el mediodía en todo el noreste de los Estados Unidos, el 19 de mayo de 1780 y la espectacular caída de meteoritos, conocida como "La lluvia de las estrellas", el 13 de noviembre de 1833. Pero creo también que se refiere al gran terremoto que ocurrirá, cual nunca antes, a la venida del Señor. Ese terremoto abrirá las tumbas de los que duermen en Cristo y a su gloriosa voz, se levantarán incorruptibles para vivir con él para siempre.

"Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora". (Apocalipsis 8: 1). ¿Por qué se hace ese silencio? Ente el trono de Dios hay una constante alabanza; todos los seres celestiales están ocupados en tocar sus arpas y unir sus melodiosas voces a la antifona de los coros angelicales. ¿Qué pasa; por qué se hace ese silencio? La respuesta es la siguiente: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria". (Mateo 25: 31). ¡Es que todos los santos ángeles vendrán con Cristo en su segunda venida! También el Padre vendrá ya que Jesús se lo dijo a los que lo juzgaban, como leímos anteriormente: "...veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios...". ¡Vendrán sentados uno al lado del otro! Hasta el último ángel vendrá; nadie querrá perderse ese maravilloso evento. "La media hora" significa siete días aproximadamente, si seguimos la regla bíblica de que un día simbólico representa un año real. (Núm. 14: 34).

¿A qué vendrá Cristo? "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras". (Mateo 16: 27). También vendrá Jesús a darle la recompensa a los que han confiado en él a través de todos los siglos. La inmensa mayoría ya habrá muerto a su venida pero no por eso el Señor dejará de cumplir su palabra empeñada. "Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero". (1 Tesalonicenses 4: 13 - 16).

¿Cuándo vendrá Jesús? Aquí está lo interesante: ¡nadie lo sabe! "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". (Mateo 24: 36). El Señor ha querido dejar esto en lo desconocido con el fin de que estemos siempre preparados. Somos tan tendentes a dejar las cosas para la última hora que Dios, en su sabiduría infinita, no nos deja saber cuándo vendrá su Hijo, con el propósito de que estemos listos como si fuera hoy. ¡Jesús viene pronto! ... ¿Estás listo? ¿Estás lista?



## Repaso Lección 15

Para completar las siguientes frases escoje lo que consideres correcto. Al finalizar, oprime el botón para enviar y después de calificar tus respuestas te enviaremos el resultado. ¡Éxito!

1. El título que Jesús trae sobre su muslo es
2. Cuando Cristo venga
3. Jesús le dijo a los que lo juzgaban que
4. En su venida, el Señor le dará a cada uno
5. ¿Cuándo vendrá Jesús?

He aprendido en la Biblia que Jesús vendrá pronto en forma visible y con poder y gloria. Aunque no sé cuándo vendrá, creo que falta poco para su venida y quiero prepararme para recibirle.

Sí                      No

Nombre \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Ciudad \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_ Código \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Cuando llene este formulario, pulse el botón "Email" para enviarlo.  
Puede también enviar esta lección contestada por correo regular a:

REVELACION  
PO Box 2626  
Winter Park, Florida 32790

Teléfono: 407-644-5000 ext. 259  
Revelacion@floridaconference.com

**REVELACION**  
DEL  
NUEVO  
**MILENIO**